

I. OBJETO DEL PLAN ESPECIAL DEL GALACHO DE JUSLIBOL Y SU ENTORNO.

I.1. PRINCIPIOS BÁSICOS.

La singularidad ecológica del Galacho de Juslibol y la productividad del gran corredor biológico del Ebro, trenzados con los valores culturales, económicos, estéticos y simbólicos de la huerta, junto con las extensas estepas semidesérticas enmarcantes, constituyen un rico y diverso patrimonio natural y cultural que Zaragoza debe de administrar como un recurso único e irrepetible, fundamento de salud y bienestar social.

El Plan Especial del Galacho de Juslibol y su Entorno se enmarca en un conjunto de medidas estratégicas a través de las que Zaragoza pone en valor su enorme potencial como ciudad saludable y apuesta por la calidad ambiental. El Plan Estratégico elaborado por EBRÓPOLIS, el P.G.O.U. de Zaragoza y el P.O.R.N. del Ebro (aprobado inicialmente), son los documentos de referencia más importantes. La mejora del medio ambiente es, en la actualidad, un objetivo prioritario para Zaragoza, porque es un significativo componente de la calidad de vida, se comporta como factor de localización de actividades y se presenta hacia el futuro como un importante fondo de empleo.

En este Plan Especial, el enfoque, por definición sectorial, tiene como eje estructurante el medio ambiente como interfase de los sistemas natural y cultural, concepto por definición complejo y multisectorial.

En flujos de información, el espacio periurbano se convierte en la representación ambiental de un sistema de relaciones entre la ciudad y su entorno natural y rural, principio fundamental de toda comprensión global. Solo desde la teoría de las relaciones pueden comprenderse los sistemas complejos y discontinuos como éste.

El Plan Especial parte del análisis integrado de las diferentes funciones y flujos del área considerada, para obtener algunos indicadores del grado de organización del territorio, así como de su potencialidad de intercambio; es decir, de la biodiversidad y la información cultural contenida en el sistema. Las propuestas necesarias para la ordenación de este espacio en términos de sostenibilidad y para disminuir la incertidumbre ambiental se basan en el aumento de la complejidad del sistema, el incremento de la capacidad de anticipación y la reducción del impacto en el entorno.

La ciudad que mira al futuro, difícilmente definida por confines territoriales y caracterizada por todo tipo de flujos, no puede desarrollarse sin el respeto e integración de los flujos y fuerzas del medio físico, sin caer en el despilfarro de los recursos y sin increpar a las catástrofes llamadas naturales. Pero, además, ha de ocuparse del subconjunto de flujos económicos y sociales que determinan los nuevos espacios creados por el hombre y los conflictos que derivan de sus relaciones culturales y estrategias de dominación sobre el medio natural y respecto a otros grupos sociales.

La información cultural al tratar, muchas veces, de comportamientos humanos, actitudes, creencias, esquemas culturales, valores simbólicos, estéticos, afectivos y de identidad, modos de vida,... no puede ser analizada, casi nunca, con técnicas cuantitativas, y resulta difícil de medir y comunicar de modo operativo. Sin embargo, son precisamente estas nociones las que

hay que comprender mejor si queremos un verdadero cambio, si queremos alcanzar un ambiente de calidad, un desarrollo sostenible y una cultura para la paz.

El periurbano de Zaragoza, y en particular el Galacho de Juslibol y su entorno, gozan todavía de un potencial ecológico y cultural importante y con un grado de conservación aceptable, envidiable, incluso, en comparación con otras ciudades de su entorno y características.

En las últimas décadas, sin embargo, el uso tradicional de estos espacios ha experimentado drásticos cambios debido a la desvalorización en términos económicos de las actividades agrícolas, la fuerte demanda de suelo para expansión urbana, altamente consumidora de espacio (extensas urbanizaciones de desarrollo horizontal, segundas residencias, equipamientos e infraestructuras diversas, viales de comunicación y transporte), la gran capacidad técnica para la transformación de estos medios (encauzamientos, puentes, grandes infraestructuras,...), la enorme producción de desechos, la demanda masiva de materiales para la construcción (extracciones de áridos), y la presión de los ciudadanos que reclaman lugares de ocio y esparcimiento públicos y privados. El espacio periurbano se convierte en una franja en espera de urbanización, y se ve impactado por un planeamiento e infraestructuras alterantes, planteadas exclusivamente desde la lógica de la ciudad, y por multitud de agresiones y ocupaciones que rompen la estabilidad del espacio agrícola y los ecosistemas naturales.

La planitud del terreno, la disponibilidad de aguas subterráneas y el propio emplazamiento de la ciudad de Zaragoza, determinan que gran parte de las infraestructuras viarias, polígonos industriales, urbanizaciones,... se desarrollen preferentemente sobre los terrenos más productivos y ecológicamente más ricos, y muchas veces en las condiciones ambientales menos favorables desde el punto de vista económico (áreas inundables y sometidas a fuertes inversiones térmicas), quedando amplias superficies del municipio como enormes vacíos sin valor aparente (polígono de tiro).

El espacio periurbano de Zaragoza, especialmente desde el punto de vista medioambiental, es un espacio desarticulado. En la retícula de flujos económicos y sociales, los ríos, las huertas y espacios naturales son considerados muchas veces como vacíos en la trama productiva en espera de su incorporación a la ciudad.

El objetivo de este Plan Especial es invertir la tendencia y convertir el Galacho de Juslibol y su entorno en un elemento significado de Zaragoza dentro de una red que teje el Plan General a escala de metrópolis. El sistema de espacios periurbanos constituye un elemento del medio ambiente que ha de integrarse como factor de primer orden en el sistema global de valores económicos, sociales, simbólicos y estéticos que determinan la calidad de vida.

El restablecimiento de relaciones equilibradas entre la ciudad y su entorno exige restaurar estos espacios degradados y revitalizarlos ecológica, cultural y económicamente para satisfacer las nuevas demandas sociales de calidad de vida.

Las funciones del Galacho de Juslibol y su entorno se asientan sobre la convergencia de factores ambientales y factores de producción agraria. Asumen el concepto tradicional de agricultura como arte de producir con la naturaleza, trabajando en los siguientes objetivos:

- El reciclado de los sistemas vitales degradados por la ciudad, y la conservación de ecosistemas valiosos y de los procesos esenciales
- Soporte de actividades recreativas y educativas. Esparcimiento y actividades al aire libre demandadas por la sociedad.
- Producción de paisaje de calidad, abierto y natural, en contrapartida al cerrado, artificial y crispado de la ciudad. Es fundamental el mantenimiento de la trama

ecológica y cultural de los ejes estructurantes del paisaje tradicional: caminos curvilíneos siguiendo el trazado de antiguos meandros, acequias que dibujan las curvas de nivel, setos de las parcelas que actúan como corredores biológicos,...

- Producción de alimentos frescos y de elevada calidad que se colocan preferentemente en el mercado local.

Estas funciones deben ir acompañadas de algunas medidas encaminadas a conseguir un espacio periurbano en el que la calidad y complejidad sean compatibles con una mayor austeridad en el consumo de espacio, infraestructuras, agua y energía. Las líneas prioritarias podrían formularse como:

- Diseño cuidadoso de los bordes, articulando la integración del espacio urbano y los espacios rurales y naturales. Especial tratamiento para atenuar las rupturas que suponen las grandes barreras de carácter viario.
- El agua es un flujo natural que interpenetra los sistemas naturales, rurales y urbanos, generando múltiples paisajes reflejo de su uso y funciones. Los paisajes del agua pueden servir de hilo conductor para detectar los problemas medioambientales en su realidad compleja, comprender el funcionamiento de la interfase naturaleza-ciudad y elaborar propuestas en el ejercicio del proyecto sostenible de la ciudad. El Plan Especial del Galacho de Juslibol y su entorno es tan sólo una pieza de un necesario sistema de estrategias múltiples que contemplen el río en la ciudad y el territorio.
- En Juslibol, Monzalbarba y Alfocea propiciar la instalación de equipamientos (ecomuseos) y un sistema de espacios con funciones educativo-recreativas cuya complejidad morfológica, estructural y funcional facilite la integración social de la población residente con la de la ciudad, evitando las barreras económicas, étnicas, sociológicas,... y el aprovechamiento comunitario de los espacios públicos como lugares de encuentro, intercambio, disfrute y, en su caso, de contacto con la naturaleza.
- Es preciso que el Galacho de Juslibol y su entorno no se conviertan en lugares inseguros. La frecuentación y uso de los espacios acondicionados es una buena defensa frente a actos vandálicos, además de su adecuado diseño, régimen sancionador y la vigilancia policial. La identificación de la población residente con el proyecto, su colaboración para llevarlo a cabo y la participación y el buen tono en las negociaciones pueden ser las claves del éxito.